

SOBRE LA REPRESENTACIÓN ESPACIAL DE LA SINTAXIS GRIEGA: ALGUNAS PROPUESTAS PARA LA ACTUALIZACIÓN DEL MÉTODO DE C. SCHRADER

**On the spatial representation of Ancient Greek syntax:
some proposals for updating C. Schrader's method**

JORGE BERGUA CAVERO

Universidad de Málaga

bergua@uma.es

ORCID: 0000-0001-7225-2918

Resumen: El artículo propone algunas modificaciones y mejoras al sistema de representación de las relaciones sintácticas del griego antiguo presentado en 1985 por Carlos Schrader. El objetivo es incorporar, en la medida de lo posible, los resultados más notables alcanzados en los últimos decenios por la gramática funcionalista (nivel de la proposición y de la enunciación, junto al de la predicación) y también de la cognitiva, aplicada en especial a algunos de los rasgos más notables de la prosa de Tucídides.

Palabras clave: Sintaxis griega; representación espacial de la sintaxis; funcionalismo; Tucídides.

Abstract: The article proposes some modifications and improvements to the system of representation of syntactic relations in Ancient Greek presented in 1985 by Carlos Schrader. The aim is to incorporate, as far as possible, the most remarkable results achieved in the last decades by functionalist grammar (proposition and enunciation level, together with that of predication) and also by cognitive grammar, applied especially to some of the most remarkable features of Thucydides' prose.

Keywords: Greek Syntax; Spatial Representation of Syntax; Functionalism; Thucydides.

§ 1. En 1985, el profesor Carlos Schrader propuso un sistema para la representación visual de la sintaxis griega que, en mi opinión, se reveló muy fructífero no solo durante la larga actividad docente de este maestro, recientemente fallecido (2021), sino también para otros que, de forma más o menos continuada, hemos seguido su estela en este terreno (Schrader, 1985). Casi cuarenta años después de su publicación, creemos que es un buen momento de actualizar y tratar de mejorar algunos de los puntos más discutibles o menos desarrollados de dicho sistema.

Schrader se propuso idear un método para “convertir el orden lineal mixto del griego en orden funcional”. El sistema, similar a otros pergeñados en distintas épocas y desde puntos de vista teóricos diversos, consiste en representar espacialmente, en un diagrama, cada uno de los elementos integrantes de la oración o predicación, sin omitir ninguno, así como las relaciones funcionales-sintácticas que los vinculan entre sí, por medio de trazos (horizontales, verticales, oblicuos) y corchetes.

§ 2. Resumiéndolo en sus grandes líneas: el sintagma nominal-sujeto (SN), normalmente integrado por un sustantivo o pronombre en nominativo, o por una oración de infinitivo, irá unido con un trazo horizontal al sintagma verbal o predicado (SV), integrado por un verbo en forma personal. (Las oraciones copulativas merecerán, lógicamente, una representación especial, ya que, dado el escaso peso léxico de la cópula, su núcleo es más bien el atributo). La elisión de cualquiera de estos dos elementos *nucleares* deberá marcarse con el signo \emptyset . A este esqueleto básico se añadirán, por un lado, los distintos elementos *complementadores*:

1. complementador pleremático (CP), que para el SV será sobre todo un objeto directo en acusativo, o bien el régimen del verbo en genitivo o dativo, o bien una oración completiva (introducida, en su caso, por un elemento de subordinación que irá encerrado entre corchetes, p. ej. [ἔτι]); para el SN, el CP será habitualmente un adjetivo o participio (concertando en género, n.º y caso), un genitivo sin preposición, o una oración de relativo¹. Todos estos CP se representarán con una línea vertical, trazada desde su SN o SV.
2. complementador indirecto (CI), integrado, típicamente, por un sustantivo o pronombre en dativo; irá unido al SV con una flecha simple, oblicua².
3. complementador circunstancial (CC), integrado por un sustantivo en funciones distintas del CP y CI, por sintagmas preposicionales o adverbios, y por oraciones subord. circunstanciales de cualquier tipo (introducidas

¹ En este caso, la sigla {R} se colocará junto a la barra vertical que une la oración de relativo con su SN (antecedente); y naturalmente, en dicha oración el pronombre relativo ocupará la ubicación espacial que le corresponda según cuál sea su función sintáctica en ella.

² En el sistema original de Schrader, anterior a nuestros programas informáticos, con una doble línea oblicua.

por un elemento de subordinación que irá encerrado entre corchetes, p. ej. [ἴνα]); irán unidos al SV mediante un trazo oblicuo sencillo.

Por otro lado, pueden aparecer los elementos *extensores* del SN o del SV, introducidos por medio de un elemento paratáctico (conjunción de coordinación), que figurará entre corchetes angulares (así, <καὶ>); en el caso de aposiciones y de oraciones yuxtapuestas, sin elemento paratáctico expreso, se marcará su ausencia como <∅>.

A todo ello se añaden, en su caso, los elementos *no integrados*, en especial las construcciones de genitivo absoluto y los sintagmas en vocativo, encerrados entre dobles corchetes ([[ὧ ἄνδρες]]), y unidos al SV por medio de un trazo oblicuo discontinuo (que simboliza la relación sintáctica más bien laxa con el SV).

Veámoslo puesto en práctica con un ejemplo, relativamente sencillo, de Heródoto (3.39, véase figura 1A):

Καὶ τὰ μὲν πρῶτα τριχῆ δασάμενος τὴν πόλιν τοῖσι ἀδελφείοισι Πανταγνώτῳ καὶ Συλοσῶντι δένειμιε, μετὰ δὲ τὸν μὲν αὐτῶν ἀποκτείνας, τὸν δὲ νεώτερον Συλοσῶντα ἐξελάσας ἔσχε πᾶσαν Σάμον. “*Al principio*, [Polícrates] dividió la isla en tres zonas y cedió dos de ellas a sus hermanos Pantagnoto y Silosonte; pero *luego* mandó matar al primero y desterró a Silosonte, el hermano menor, haciéndose con la totalidad de Samos”.

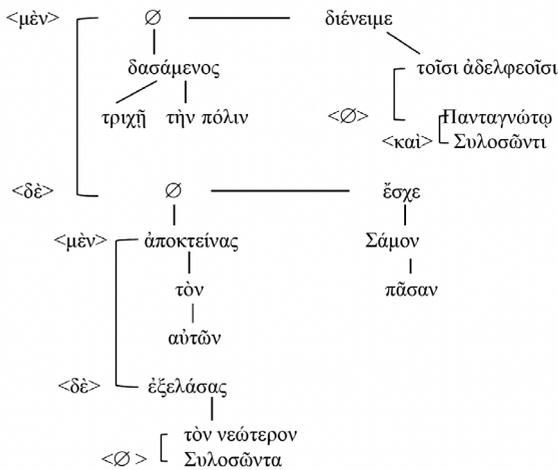
Se ha dejado fuera, de forma deliberada, el *καὶ* inicial, que solo sirve para conectar con la oración anterior, y, sobre todo, τὰ πρῶτα y μετὰ, que en principio podrían haber figurado como CC temporales de sus verbos respectivos (sobre esto, cf. *infra*, § 5).

§ 3. Se puede decir que, en los más de treinta y cinco años transcurridos desde esta propuesta, el cambio más significativo en el estudio de la sintaxis griega ha sido la incorporación decidida de la semántica (y, en menor medida, de la pragmática), especialmente por la vía del funcionalismo holandés de Simon C. Dik y su escuela³. Y parece evidente que hoy en día ya no se puede ignorar este tipo de aproximación al estudio de la sintaxis, de lo que es buena prueba, por ejemplo, el tratado de Crespo, Conti y Maquieira (2003), conceptualmente muy avanzado, y seguramente la mejor sintaxis griega actualmente disponible en español⁴.

³ Cf. el panorama general, al menos hasta 2004, en De la Villa Polo (2008, pp. 369-396).

⁴ Crespo *et al.*, 2003, libro que quizá merecería una reedición, al encontrarse agotado hace años (aunque ahora también puede consultarse la voluminosa sintaxis colectiva, editada por M. D. Jiménez López (2020), que llegó a mis manos demasiado tarde para incorporarla a este trabajo).

Fig. 1A:



Desde luego, hay una serie de conceptos interesantes, y en su momento novedosos, que por fuerza habrán de quedar fuera de un sistema visual cuyo interés fundamental no es otro que dejar claras las jerarquías sintácticas de la predicación compleja. Nos referimos, por ejemplo, a la noción de “función semántica”, en especial a la desempeñada por un SN en nominativo (sujeto): el análisis semántico puede muy bien distinguir allí varias funciones (afectado, agente-fuerza, poseedor, experimentador, paciente, etc.)⁵, pero en un sistema como el propuesto todos estos SN figurararán representados del mismo modo, unidos por trazo horizontal con su SV.

En cambio, es evidente que con otros tipos de sintagma sin preposición, por ejemplo los que van en acusativo, practicamos de hecho una distinción semántica (o de “noción relacional”) para diferenciar —y por tanto para representar de forma distinta, de acuerdo con el método— el objeto directo de un CC, sea este un ac. de duración en el tiempo (τοῦτον τὸν χρόνον “en aquel tiempo”), de modo (τοῦτον τὸν τρόπον “de esta manera”), etc. Y lo mismo es válido para los sintagmas nominales en genitivo o en dativo⁶.

§ 4. Ahora bien, esto no quiere decir en modo alguno que el esquema visual no pueda recoger algunos de los avances más significativos del análisis sintáctico de las últimas décadas. Nos referimos, por ejemplo, a la noción de *valencia* de los verbos, que ha llevado a conceptualizar la cuestión de los complementos del verbo de una forma bastante distinta a la tradicional. En efecto, desde este punto

⁵ Cf. Crespo *et al.*, 2003, p. 105 ss.

⁶ Cf. Crespo *et al.*, 2003, p. 122 ss. (sintagmas en acusativo); p. 129 ss. (genitivo); p. 142 ss. (dativo).

de vista, más atento al valor o función de un sintagma que meramente a su forma, hace ya mucho que se habla de verbos con uno, con dos *argumentos* (entre ellos los transitivos, que aparte del sujeto exigen un complemento directo; pero también los que exigen necesariamente un complemento

preposicional/adverbial, como *dependen*, *portarse* o *habitar*), o con tres (cuando se añade a lo anterior un complemento que indica el beneficiario o perjudicado, o el receptor: *dar dinero a los pobres*). En el tratado de Crespo *et alii*, se habla así, junto al núcleo verbal, de *complementos inherentes* (1º sujeto, 2º objeto directo o régimen, 3º objeto indirecto) y de complementos *adjuntos* o circunstanciales⁷.

Esta forma de ver las cosas podría, sin demasiada dificultad, integrarse en nuestro sistema de representación, por ejemplo uniendo los complementos inherentes al SV por medio de una flecha de dos direcciones; de este modo, quedarían claramente diferenciados estos complementos, o argumentos (hasta tres, como se ha dicho) de los demás. Así, un complemento inherente de objeto directo estará unido al SV por medio de una doble flecha vertical —así, en el ej. citado de Heródoto, *ἔσχε* con *Σάμῳ*—, mientras que los que antes hemos denominado CP de un nombre (un adjetivo o participio concertados, una oración de relativo, etc.), se unirán a él por medio de un simple trazo vertical (p. ej., *δασάμενος* con su sujeto elidido, tal como aparece en figura 1A).

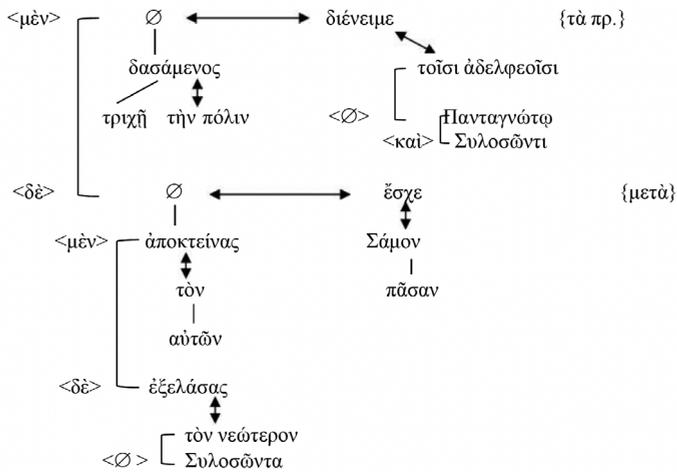
Claro que esta modificación en el método, aparte de hacerlo visualmente algo más abigarrado, plantea otros problemas. El primero de ellos es que, en buena lógica, habría que extender la notación de complementos inherentes a *todos* los elementos verbales del enunciado, incluyendo los participios concertados, las oraciones subordinadas, etc. (en el ej., a *τὴν πόλιν* respecto de *δασάμενος*, etc.; por otra parte, este participio quizá debería a su vez ir unido con doble flecha con el que es su sujeto lógico, el que representa al *Πολυκράτης* elidido). Además, hay que contar con las dificultades intrínsecas que puede acarrear la definición de lo que es en cada caso un complemento inherente: por ejemplo, si consideramos *διανέμω* como un verbo de tres *argumentos* —“alguien (1) distribuye o reparte algo (2) con/entre varios beneficiarios (3)”—, en buena lógica habremos de hacer depender de él un objeto \emptyset , elidido (es decir, *τὴν πόλιν*, ya expresado con el participio *δασάμενος*), y representar también con la doble flecha de los complementos inherentes

⁷ Cf. Crespo *et al.*, 2003, p. 99 ss., *passim*. El concepto de *argumentos* se usa a menudo en el manual de sintaxis verbal hoy de referencia, Rijksbaron (2002), por ejemplo en p. 137; en consonancia con la teoría funcionalista, este autor divide las oraciones subordinadas en dos grandes grupos, las que son *argumentos*, es decir, que cumplen función de objeto o sujeto, y por tanto son obligatorias (“obligatory clauses”), y las que cumplen función de *satellite* (“optional clauses”).

el sintagma τοῖσι ἀδελφεοῖσι (cf. figura 1B, donde para simplificar se ha evitado señalar el objeto elidido)⁸.

§ 5. Pero si ha habido un terreno en el que los avances teóricos hacen realmente imprescindible el *aggiornamento* del método, ese es el de los tres niveles jerárquicos de la oración: por encima de la predicación (nuclear, con sus complementos inherentes; básica, con los no inherentes; y extendida), hay que distinguir, en un ámbito de la lengua no representativo sino *presentativo*, el nivel de la proposición, con sus propios complementos *disjuntos*, y por encima de este el de la enunciación, que incluye a todos los demás⁹.

Fig. 1B:



Si llamamos proposición a la “unidad (...) constituida por la predicación y por los elementos que expresan juicios del emisor referidos al contenido de la predicación y a la organización de este contenido” y enunciación a la “unidad (...) constituida por la predicación, la proposición y por los elementos que expresan valoraciones subjetivas del emisor referidas a su propio acto de habla y a la organización de su discurso” (Crespo *et alii*, 11-12), resultará obvio que en una oración como esta:

ἦ που διὰ τὴν ὑπάρχουσαν ἀπορίαν **πολλάκις** μὲν ἐδεξιῶσαντο ἀλλήλους, **εἰκότως** δὲ σφᾶς αὐτοὺς ὀλοφύραντο, «por supuesto que, ante la presente desesperación, a menudo se abrazaban entre sí y se lamentaban, con razón, de sí mismos» (Lisias 2.37),

⁸ Ejemplos como este pueden dar una idea de las excesivas complicaciones a las que puede llevar la aplicación sistemática de la citada teoría funcionalista, plasmando visualmente toda una serie de elementos elididos que es fácil deducir sin más del resto de la frase (y contribuyendo así, más que a aclarar, a oscurecer el esquema final).

⁹ Cf. la exposición clásica de Hengeveld (1990); aplicado al griego, en Crespo *et al.*, 2003, pp. 11-12 y 321 ss..

el adverbio εἰκότως (“con razón”) no pertenece lógica y discursivamente al mismo nivel que el adv. πολλάκις, pues no se limita como este a precisar una circunstancia de la acción verbal (“se abrazaban *una y otra vez*”), sino que introduce una valoración o juicio del emisor respecto del conjunto de la predicación (“es lógico que se lamentaran”). Por esta razón, en la representación visual no tendría mucho sentido que el adverbio en cuestión dependiera, con su trazo oblicuo, del SV, como si fuera un mero CC (como preveía el método de Schrader), sino que hay que otorgarle un lugar exterior a la predicación —por ejemplo, en el lateral derecho, encerrados entre llaves— para resaltar debidamente su función, aquí del nivel de la proposición.

Si volvemos ahora al pasaje de Heródoto, vemos que {τὰ πρῶτα} y {μετὰ}, que habíamos dejado de forma deliberada fuera del esquema, no son meros CC que modifiquen a sus verbos respectivos διένειμε y ἔσχε —como si dijéramos, por ejemplo, *repartió con cuidado* o *controló con mano firme*— sino que son elementos que sirven al narrador para organizar en dos secciones o fases cronológicas el contenido de la predicación. Deberán ir, por tanto, fuera del esquema general de esta (cf. la figura 1B)¹⁰.

§ 6. En este sentido, la *Sintaxis* de Crespo, Conti y Maquieira resulta de una enorme utilidad al interesado en esta puesta al día del método de representación, puesto que allí se pueden encontrar, muy bien organizados y explicados, buena parte de los adverbios y partículas adverbiales que deberán integrarse en esta sección de “proposición”: palabras que introducen un juicio, o son muestra de una implicación emocional por parte del emisor (δυστυχῶς “desgraciadamente”, εἰκότως “con razón”, como en el ej. de Lisias citado), adv. y partículas que marcan el énfasis (ἦ, μὴν “ciertamente, en verdad”), la sorpresa (ἄρα “con que...”), que guardan relación con el grado de verdad que el emisor atribuye a la predicación (ἴσως “quizá”, δῆπου “sin duda”), o introducen una reserva sobre la fuente de información, como ocurre con δῆθεν (“en apariencia”, “según dicen”), etc.¹¹

§ 7. Bajo el concepto de “enunciación”, el nivel jerárquico más alto, según se ha dicho (§

5), podrán incluirse tanto adverbios y partículas, como otro tipo de sintagmas más complejos, incluyendo oraciones subordinadas de varios tipos. Entre los

¹⁰ Esto no quiere decir, claro está, que todo adverbio o sintagma temporal deba ir en este nivel; cf. los ejemplos de πρῶτον en los tres niveles, en Crespo *et al.*, 2003, pp. 221-222.

¹¹ Cf. el catálogo más completo en p. 218, para las oraciones declarativas; las oraciones interrogativas presentan una gran abundancia de partículas propias, en función de la respuesta que se espera, pero el tipo de períodos complejos de prosa al que se pretenden aplicar estos análisis rara vez abundarán en este tipo de oraciones, propias por ejemplo de las obras platónicas con un diálogo más vivo, de la comedia, etc.

primeros, llamados en Crespo *et alii* “adverbios en función de conjuntos”, se incluyen una amplia serie de adverbios o partículas que cumplen funciones de iniciación del enunciado (τοίνυν, en Heródoto μέν νυν “bien, pues bien”), de progresión o transición, de ordenación (πρώτον, ἔπειτα “después, a continuación”), de adición (καίτοι, μέντοι “y también”), de consecuencia (οὖν, ἄρα “así pues, por tanto”), de refuerzo en la argumentación (τοί “más aun”), de contraargumentación (ὅμως, καὶ μὴν “sin embargo”), de explicación (οἷον “como por ejemplo”), etc.¹²

Particular atención habrá que prestar a aquellas partículas que, como δὴ, pueden aparecer en este nivel y en el de la proposición, pero también pueden cumplir la función de modificador de un elemento concreto de la predicación:

[...] εἰς τὸ τῆς δίκης τε καὶ τίσεως δεσμωτήριον, ὃ δὴ Τάρταρον καλοῦσιν, “[ir a parar] a la cárcel de la expiación y del castigo, ese lugar precisamente que llaman el Tártaro” (Plat. *Gorg.* 523b).

Τὸν δὲ δὴ πάντων οἰκειότατον καὶ λεγόμενον φίλτατον ὃς ἂν ἀποκτείνῃ, τί χρὴ πάσχειν; “Y bien, el que mate al más próximo y del que se dice que es el más querido de todos, ¿qué pena debe sufrir?” (Plat. *Leyes* 873c).

En el primer caso, la partícula tiene valor enfático, propio de un adverbio, y podrá sin más ser representada dependiendo de la palabra a la que modifica (es decir, el pronombre ὃ). En el segundo, es claro que pertenece al nivel de la enunciación y que, a la vista del contenido del pasaje anterior, aquí podemos catalogar su función como de “transición” (sirve para pasar de las penas previstas para un tipo de delitos a las prescritas para el suicidio); en otros casos, cabrá hablar más bien de “consecuencia” o de “refuerzo argumentativo”¹³.

§ 8. También, como se ha dicho, pueden aparecer en este nivel varios tipos de oraciones subordinadas o parentéticas con las que el emisor introduce comentarios, referencias o valoraciones sobre su propio acto de habla (cf. *Y además —para qué lo vamos a ocultar— eres un ladrón*), o sobre la organización que quiere conferirle: oraciones finales como ἵνα συντέμω (“resumiendo, por ir al grano”), giros modales como ὡς ἔπος εἰπῆν (“por así decir”), etc. Todas ellas, así como las partículas mencionadas en el párrafo anterior, deberán, pues, quedar netamente separadas del esquema de la predicación; por ejemplo, en la parte inferior del cuadro, con

¹² Cf. el listado más completo en Crespo *et al.*, 2003, 221. En general, Rijksbaron, 1997; un breve tratamiento del asunto, en la nueva gramática griega de Cambridge (Emde Boas *et al.*, 2022, pp. 663-701).

¹³ Cf. Crespo *et al.*, 2003, p. 215 (como modificador enfático), p. 221 (nivel de la enunciación), con otros ejemplos; de todos modos, no siempre será fácil discriminar entre estos últimos y los que, en el nivel de la proposición, se catalogan de “compromiso asertivo del emisor” (p. 218).

algún dispositivo gráfico que las distinga también de las del nivel de la proposición (por ejemplo, [{ὡς ἔπος εἰπεῖν}], o [{τοίνυν}]).

En general, al menos en el tipo de prosa para el que se ha concebido este sistema de representación de la sintaxis, los elementos de nivel superior al de la predicación ocuparán un espacio más bien reducido respecto a aquella. Pero no faltarán casos en los que la predicación propiamente dicha sea con mucho el segmento más breve, mientras los otros dos ocupan la mayor parte del periodo:

Ἀλκμεωνίδα δὲ ἐμφανέως ἠλευθέρωσαν, εἰ δὴ οὗτοί γε ἀληθέως ἦσαν οἱ τὴν Πυθίην ἀναπέισαντες προσημαίνειν Λακεδαιμονίοισι ἐλευθεροῦν τὰς Ἀθήνας, ὥς μοι πρότερον δεδήλωται, “no hay duda de que los Alcmeónidas dieron la libertad a su ciudad, si es que en realidad fueron ellos quienes, tal como he indicado anteriormente, persuadieron a la Pitia para que ordenara a los lacedemonios que liberasen Atenas” (Hdt. 6.123.11).

Donde se puede apreciar que tanto ἐμφανέως como la oración condicional pertenecen al nivel de la proposición, mientras que la oración de ὡς, que hace referencia al propio acto de habla (o más bien de escritura) del autor, estará en el de la enunciación¹⁴.

§ 9. Otra de las grandes corrientes teóricas de los últimos decenios, la lingüística cognitiva (derivada en gran medida del propio funcionalismo), quizá ha tenido más dificultades para encontrar aplicaciones concretas a la sintaxis griega¹⁵. Sin embargo, creo que también podría ser tenida en cuenta para el *aggiornamento* del sistema de representación, especialmente aplicado a la prosa de autores como Tucídides. En efecto, desde ese particular punto de vista, cobran un aspecto distinto rasgos estilísticos tan característicos de este autor como el anacoluto o la *variatio*, que requerirán quizá de recursos visuales específicos, distintos de los vistos hasta aquí, para que tengan el debido relieve en el esquema. Veamos un ejemplo breve (Tucídides, 2.35):

ἐμοὶ δὲ ἀρκοῦν ἂν ἐδόκει εἶναι ἀνδρῶν ἀγαθῶν ἔργω γενομένων ἔργω καὶ δηλοῦσθαι τὰς τιμάς, οἶα καὶ νῦν περὶ τὸν τάφον τόνδε δημοσίᾳ παρασκευασθέντα ὄρατε, καὶ μὴ ἐν ἐνὶ ἀνδρὶ πολλῶν ἀρετᾶς κινδυνεύεσθαι εὖ τε καὶ χεῖρον εἰπόντι πιστευθῆναι. “Pero en mi opinión sería suficiente que a hombres cuyo valor se ha manifestado en actos también se les tributaran los honores mediante actos, tal como hoy mismo estáis

¹⁴ La oración de εἰ ... ἦσαν sería del tipo llamado a veces “pseudo-condicionales”, pues el cumplimiento de la acción del verbo principal (“liberar Atenas”) no depende en realidad del cumplimiento previo de esa condición; esta expone más bien una restricción sobre la *veracidad* que el autor atribuye al contenido de la apódosis. Cf. Rijksbaron, 2002, p. 68; también Crespo *et al.*, 2003, p. 442.

¹⁵ Cf. De la Villa Polo, 2008, p. 379; y en especial Martínez Vázquez *et al.*, 1999.

presenciando en estos funerales dispuestos por el Estado; así el crédito de los méritos de muchos no peligraría al depender de las palabras más o menos elocuentes de uno solo.” (trad. de J. J. Torres, Madrid, Gredos, 1990).

El pasaje puede servirnos, por una parte, para ilustrar el caso (relativamente frecuente) de una oración de relativo en relación de aposición con una oración anterior, cuyo elemento de introducción es *οἷα* (es decir, “que se les tributen honores mediante actos [...], *cosas tales* como las que ahora veis [...]); de acuerdo con lo expuesto en § 2.1 (con su nota), el pronombre relativo ocupará en su oración la función que le corresponde, y toda la oración de relativo se la hará depender de un antecedente no expreso, que sería *τοῖα* o similar (cf. figura 2A, donde <Φ> marca el elemento extensor propio de la aposición, en este caso a la oración de infinitivo *δηλοῦσθαι τὰς τιμὰς κτλ*).

Pero lo que interesa destacar aquí es más bien el quiebro cognitivo, o la *variatio* si se quiere, entre la primera oración (de *ἐμοὶ* a *ὀρᾶτε*) y la segunda, la que va desde *καὶ* *μὴ* hasta el final. En efecto, siguiendo a Chafe, podemos decir que aquí ese *καὶ*, más que una conjunción de coordinación que une oraciones del mismo nivel jerárquico para componer un periodo complejo bien organizado (pues tal sería su definición canónica), es más bien, como sucede en la lengua hablada, un conector progresivo o continuativo que señala que la idea que sigue es más que una mera reformulación de la anterior; pero, podríamos decir, nada más que eso¹⁶. En virtud de este quiebro cognitivo, el significado de la locución verbal principal *ἔδοκει ἄν εἶναι ἀρκοῦν*, “me parece que sería suficiente”, ya no puede ser válido para la segunda parte, que tendría más bien que depender de algo como “y me parece que lo apropiado [*sc.* es que las virtudes de muchos no corran el peligro...], en griego *ἤξιουν ἄν vel similis*.

Si tenemos en cuenta, por un lado, que estamos ante un fragmento de un discurso de Pericles —por un tanto, ante una producción oral, quizá parcialmente improvisada, cuyo estilo se está tratando de reproducir—, y por otro, que la obra de Tucídides se ubica todavía en una fase muy temprana dentro de la historia de la prosa artística griega, no puede extrañar la presencia de este tipo de rupturas en el orden lógico del discurso (lo que no excluye, por lo demás, que el propio Tucídides pudiera cultivarlas de forma deliberada). Y es precisamente la obligación de particularizar todas las relaciones de dependencia en el esquema visual lo que, en un caso como este, nos obliga a darnos cuenta de ese quiebro a mitad del periodo, que, si se considera oportuno, podría representarse, por ejemplo, por medio de

¹⁶ Cf. Chafe, 1989, p. 11; más en general, Chafe, 1987.

una línea quebrada uniendo ambas oraciones de infinitivo, o algún expediente similar (cf. figura 2B, para una versión sinóptica de todo el pasaje).

Fig. 2A:

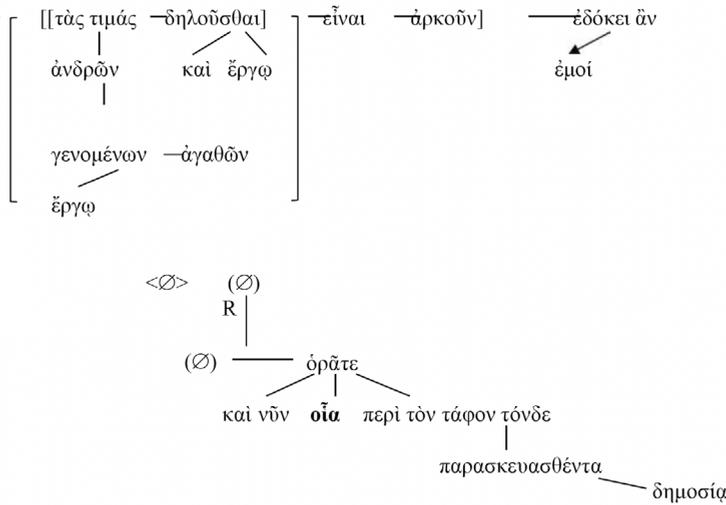
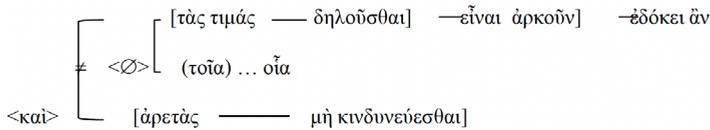


Fig. 2B:



§ 10. La aplicación del sistema original de Schrader plantea, en la práctica, bastantes más problemas y dudas que las aquí señaladas, por ejemplo en relación con la representación de las oraciones de relativo llamadas “autónomas” (cf. *El que quiera, que se vaya*), con ciertos tipo de completivas de participio, con la categorización de la negación, con las subordinadas comparativas, etc. Pero todas estas cuestiones habrán de quedar para ser tratadas en un trabajo ulterior. Lo que, en todo caso, se quiere destacar ahora es la extraordinaria utilidad que para el aprendizaje en profundidad del griego tiene un sistema de representación visual como este, pues, al tener que reflejar debidamente todas y cada una de las palabras del texto, el método obliga a reflexionar sobre problemas sintácticos (y también de otro tipo) que fácilmente podrían pasar desapercibidos en una lectura o en un ejercicio de traducción más expeditivos. Como decía el propio C. Schrader,

el método ha de servir “para poner de relieve estas dificultades que, incluso para el especialista, no dejan de exigir pacientes reflexiones”¹⁷.

Referencias bibliográficas

- Chafe, W. L. (1987). Cognitive Constraints on Information Flow. In R. S. Tomlin (Ed.), *Coherence and Grounding in Discourse* (pp. 21-51). Amsterdam: Benjamins.
- Chafe, W. L. (1989). Linking Entonation Units in Spoken English. In J. Haiman & A. Thompson (Ed.), *Clause Combining in Grammar and Discourse* (pp. 1-27). Amsterdam: Benjamins.
- Crespo, E., Conti, L. & Maquieira, H. (2003). *Sintaxis del griego clásico*. Madrid: Gredos.
- De la Villa Polo, J. (2008). Sintaxis. In F. R. Adrados et al. (Ed.), *Veinte años de filología griega (1984-2004)* (pp. 369-396). Madrid: CSIC.
- Emde Boas, E. van, Rijksbaron, A., Huitink, L., & Bakker, M. de (2022). *The Cambridge Grammar of Classical Greek*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hengeveld, K. (1990). The hierarchical structure of utterances. In J. Nuyts, A. Machtelt & C. Vet (Ed.), *Layers and levels of representation in language theory. A functional view* (pp. 1-23). Amsterdam-Philadelphia: Benjamins.
- Jiménez López, M^a D. (Ed.) (2020). *Sintaxis del griego antiguo*. Madrid: CSIC.
- Martínez Vázquez, R., Ruiz Yamuza, E. & Fernández Garrido, M. R. (1999). *Gramática funcional-cognitiva del griego antiguo I. Sintaxis y semántica de la predicación*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Rijksbaron, A. (2002). *The Syntax and Semantics of the Verb in Classical Greek. An Introduction*. Amsterdam: J. C. Gieben.
- Rijksbaron, A. (Ed.) (1997). *New Approaches to Greek Particles*. Amsterdam: J. C. Gieben.
- Schrader, C. (1985). Sintaxis griega: relaciones funcionales y sistemas de representación. In C. Schrader et al., *Aspectos didácticos de griego I, bachillerato* (pp. 11-28). Zaragoza: I. C. E., Universidad de Zaragoza. [reproducido en C. Schrader (2022), *Estudios esogidos en memoria de Carlos Schrader* (pp. 387-403). Zaragoza: Monografías de Filología Griega 32, Prensas Univ. Zaragoza].

¹⁷ Schrader, 1985, p. 28.